

llorando: «Es que en este siglo de progreso y civilizacion, no tenemos pan, ni hay colocacion para nosotros en la vieja Inglaterra.» La extrema miseria, pues, y la extrema degradacion, no son incompatibles con una civilizacion material y sensualista.

No apartemos, pues, los ojos del Evangelio y de la Iglesia, y marchemos con ella. Tiene remedios para todos nuestros males, alivio para todos nuestros dolores: quien marcha con ella, avanza; quien avanza sin ella, retrocede. Jesucristo es quien dirige el siglo, los pueblos y todos los progresos. Es el guia de los ignorantes, la lumbrera de los sábios, el protector de los débiles, el juez de los poderosos de este mundo, el principio y fin de toda civilizacion fecunda. Él solo es grande, él solo poderoso, él eterno; él solo debe reinar y mandar; y á él solo son debidos la gloria, y el honor, y la alabanza, por los siglos de los siglos. Así sea.

## CONSEJO.

*Qui agunt omnia cum consilio, reguntur sapientia.*

Los que obran siempre con consejo, se gobiernan prudentemente.

(Prov. XIII, 10.)

La principal, la más grave herida, que recibió el hombre con el pecado, es la ignorancia que, cual densa nube, cubrió el entendimiento de nuestros primeros padres, y como un cáncer incurable se propagó á todos sus infortunados descendientes. Muchas verdades esenciales son para nosotros misterios impenetrables: solo vislumbramos la verdad entre sombras y figuras: nuestros sentidos están fascinados: nos engañamos y plácenos engañarnos: damos el nombre de bien al mal, y el del mal al bien. De ahí, proviene ese torrente de

máximas del siglo, tan opuestas á las leyes del Evangelio: de ahí, esa prudencia segun la carne, que prevalece sobre la santa locura de la cruz: de ahí, esa terquedad de dictámen, ese falso pundonor, esa prevención en nuestros juicios, y esa presuncion, que se revela en nuestra conducta: de ahí, tantos pasos que damos en falso, tantos tropiezos que experimentamos por nuestra conducta en el camino de la salvacion.

Esa profunda ignorancia nos pone en la necesidad de no tomar por guia en los negocios árdulos el juicio propio, sino de oír los pareceres de hombres instruidos y virtuosos. Nadie se basta á sí mismo, dice Sto. Tomás, por viveza y comprension que tenga, para tomar una resolucion acertada en todos los negocios que ocurren: *Nullus in iis, quæ subsunt prudentiæ, sibi quantum ad omnia sufficit.* 2, 2, q. 49, ART. III, AD 3. Por esto el Sábio nos aconseja, que no hagamos cosa alguna sin tomar consejo, para no vernos luego precisados á arrepentirnos: *Fili, sine consilio nihil facias, et post factum non penitebis.* Eccl. xxxii, 24. Y el Espíritu Santo nos dice, que los que obran siempre rigiéndose por los consejos, saben gobernarse á sí propios con prudencia. Examinemos, pues, la necesidad de oír y seguir los consejos y pareceres ajenos, y las cualidades de aquellos á quienes debemos pedir consejos en nuestras dudas. Imploraremos antes los auxilios de la gracia. A. M.

1. El hombre no debe emprender negocio alguno de grande importancia, sin consultarlo ántes. S. Agustin se propone á sí propio este problema: ¿Qué calidad es más ventajosa al hombre; la ciencia ó la docilidad? ¿Qué es preferible en un hombre; ser más docto que dócil, ó más dócil que docto? Y contesta, que la docilidad es, sin comparacion, mejor, que la doctrina ó ciencia. LIB. III CONTRA ACAB. CAP. 8. La razon es obvia: el que es dócil, puede, oyendo á un buen consultor, hacerse sábio: pero el indócil, de nadie puede aprender sino de sí; y en semejante estado, corre continuos riesgos de errar. Para el acierto en las resoluciones, que cada dia se ofrecen, no bastan las reglas generales de la prudencia, aunque son muy exactas y seguras; es menester aplicarlas á los casos particulares; y esta aplicacion no se consigue con la doctrina propia, por grande que sea; es necesario, que concurra tambien la docilidad para atender á los pareceres de hombres prudentes, que pueden instruirnos; conviene solicitar y enterarse bien de los dictámenes de los otros; en una palabra, es indispensable consultar; *Consilium semper à sapiente*



*perquire.* Tob. iv, 19. Pide siempre consejo al hombre sabio, decia el virtuoso Tobías á su hijo.

Aparecióse un dia el Señor á Salomon y le dijo, que le pidiese lo que juzgase más conveniente; y éste, que se hallaba entónces en los primeros tiempos de su gobierno, no le pidió un entendimiento capaz por sí solo, para resolver con acierto todos los negocios y atenciones de un monarca, sino un entendimiento dócil y dispuesto á oír los consejos y pareceres ajenos: *Dabis servo tuo cor docile, ut populum tuum judicare possit.* III REG. III, 9. Nadie, pues, por docto que sea, debe desdeñarse de consultar á otros, aunque no tan doctos, mientras estén bien instruidos y enterados de los negocios. Los más distinguidos sábios, se han sujetado con más ejemplar docilidad al consejo de los más ignorantes, y, de esta suerte, lograron el acierto, que deseaban en empresas difíciles y escabrosas. Moisés, forma un consejo de veinte y cuatro ancianos, con quienes consultaba las dudas, que le ocurrían en el desempeño de su ministerio; sobre lo cual, el padre S. Juan Crisóstomo, dice lo siguiente: HOM. DE FER. REPREHEN. «¿Quién puede compararse á Moisés, en la sabiduría y rectitud de corazón? Amigo familiar del Señor, goza de la honra de conversar con Dios íntimamente. Tan profunda era su instruccion, que, al parecer, nada ignoraba en orden á la naturaleza y á la gracia. A otros profetas habló el Señor, por medio de figuras y enigmas; pero á Moisés, con claridad y luminosa evidencia, como á un amigo, con quien repartió los divinos secretos de su alma. Por otra parte, sus palabras tenían grande ascendiente: Moisés dominaba á las criaturas, sacó al pueblo de su penoso cautiverio, dividió las aguas; sin embargo, incurre en un descuido, se lo advierte su suegro, y Moisés se deja advertir y corregir. Conoce, que necesita un consejo para evitar un error; y en vez de avergonzarse de verse reprendido por un ignorante, se atiene á su consejo, y obedece sin repugnancia.» Ahora bien; si ninguno puede gloriarse de ser tan sabio como Moisés, ninguno debe despreciar el consejo. ¿Cómo hubiera logrado lo que deseaba Namaan, enviado por el Señor para la salvacion y libertad de los Asirios, sino hubiese oído el consejo de sus criados?

Pero, quien nos ofrece sobre esto un ejemplo más instructivo que todos, es nuestro adorable maestro Jesucristo. Cuando quiso multiplicar, en presencia de una gran multitud que le seguia, algunos panes y pocos peces, preguntó á su discípulo Felipe: *Unde ememus panes, ut manducet hi?* Que fué como decir: yo debo proveer de sustento á esta devota multitud que me sigue; solamente tenemos cinco panes y dos peces; ¿dónde encontraremos sustento bastante para tan-

ta gente? ¿Qué haremos? El Omnipotente consulta á un hombre débil; aquél, cuya sabiduría es infinita, consulta á un ignorante. Señor, ¿cómo pedís consejo? ¿Quién puede ser vuestro consejero? ¿No sondeáis los abismos y los más recónditos secretos del corazón del hombre? ¡Ah! lo comprendo; preguntais, os aconsejais, para darnos una leccion sublime. Quereis desterrar la soberbia de nuestros corazones; y con vuestro ejemplo, nos enseñais á pedir consejo en nuestras dudas, y á sujetarnos con docilidad y rendimiento al juicio de los demás. El consejero no ha de proporcionárnoslo la casualidad, sino que le ha de elegir cada uno, meditándolo detenidamente: *Consiliarius sit tibi unus de mille,* Eccl. vi, 6, dice el Espíritu Santo. Tomá á uno entre mil para consejero tuyo.

2. Dos son las principales prendas, que San Bernardo pide en cualquier consejero, prudencia y benevolencia: *Ad consilium soli eligantur, qui et prudentes esse videantur, et benevoli.* Epist. 42, ad ARCHIEPISC. SENON. El que es benévolo, pero no prudente, es fácil que se engañe al dar consejos; el que es prudente, pero no benévolo, es probable que nos engañe. El Salvador, antes de entregar á S. Pedro las llaves de la Iglesia, quiso que le diese pruebas manifiestas de estas dos cualidades, de la prudencia y de la benevolencia; no porque tuviese necesidad de esas pruebas, sino para darnos una leccion de la conducta que debemos observar. Probó la prudencia de Pedro, cuando, despues de preguntarle, qué juicio formaban los hombres de su persona, añadió: y vosotros, ¿qué es lo que pensais de mí? Entre las equivocadas opiniones en que cayeron los otros apóstoles, solo Pedro, y con una luz sobrenatural, le declaró por Hijo de Dios. Puso á prueba su benevolencia, cuando, delante de los mismos Apóstoles, le preguntó por tres veces, si le amaba más que todos; y no dejó de preguntarle, hasta que vió á Pedro muy afligido y triste, porque se lo repetía tantas veces. Debemos procurar, por lo tanto, que brillen estas dos prendas en aquellos á quienes consultamos en nuestras dudas. La prudencia, es una garantía para fiarnos de su entendimiento; la benevolencia, nos responde de su voluntad. Mas, por desgracia, es muy raro encontrar en alto grado las dos prendas de buen entendimiento y buena voluntad! Si, por dicha, las encontráreis reunidas en un hombre, apreciadle mucho toda la vida; porque solo estos hombres son aptos para consejeros: *Cor boni consili statue tecum,* dice el Eclesiástico, *non est enim tibi aliud pluris illo.* CAP. XXXVII, 17.

San Jerónimo, escribiendo á Venancio, que habia dejado el estado monacal, le exhortaba á buscar para consejero, uno que le amase con sinceridad y sin interés. No te faltarán, le decia, LIB. I, EPIST. 53,



imprudentes consejeros, que aprobarán tu desacertada resolución; pero advierte, que esos falsos amigos se aman á sí propios y no á tí: buscan tus bienes, no procuran tu verdadera utilidad. Guárdate, como dice el Espíritu Santo, Eccl. xxxvii, 9, de los consejeros á quienes dominan afectos perniciosos. Nunca preguntemos al vicioso, el modo de arreglar nuestra vida; ni al que tiene apego al mundo, le consultemos para desprestigiar sus corrompidas máximas; ni al codicioso, para restituir; ni al avaro, para hacer limosna. Los que guardan el temor santo de Dios, son los que nos ilustrarán con seguridad y acierto en nuestras dudas.

Roboam, príncipe fiero, altivo y celoso de su autoridad, dióse por ofendido de las respetuosas representaciones de diez tribus de Israel, y consultó con algunos jóvenes imprudentes y viciosos, acerca de la conducta que debía guardar en circunstancias tan críticas. Esos jóvenes le dieron el funesto consejo, de gravar con impuestos al pueblo, más aún de lo que había hecho Salomon, su padre; pero el resultado de este consejo, fué la sublevación de diez tribus, que se eligieron otro rey. Roboam, reducido á reinar solamente en dos tribus, conoció, por fin, cuán desacertado había andado en consultar á jóvenes, que no tenían temor de Dios; pero, ya era tarde, y no pudo remediar los males causados por aquel funesto consejo. Asuero era un gran monarca; pero echó sobre su nombre una gran mancha, repudiando en su embriaguez á la prudente Vastí, cuyo único delito consistía en haberse negado á obedecer una orden indecorosa. Si aquel monarca no hubiese consultado á un ministro y confidente pérfido, otra sin duda, hubiera sido su conducta. Pidamos, pues, consejo ántes de obrar, y con esto no nos arrepentiremos de nuestros actos. Si las obras que emprendemos salen bien, habremos logrado el fruto de pedir consejo; si salen mal, habremos hecho lo que dictaba la prudencia, y, por lo mismo, ningun cargo nos hará Dios, que no nos pide el buen éxito de nuestras empresas, sino madurez y prudencia al emprenderlas. S. Agustín, en edad muy avanzada, no se desdeñaba de preguntar á su coepiscopo joven; y á pesar de sus años y de su experiencia, no tenía reparo en aprender de los mozos: *En adsum senex, decia, à juvene coepiscopo, et episcopus tot annorum à collega necdum anniculo paratus sum discere.* Epist. lxxv, ad Auxil. Como no hay edad alguna en que no pueda aprenderse algo, tampoco estamos nunca dispensados de la obligación de pedir consejo.

Pero, pidamos consejo á personas virtuosas, que nos digan lo que nos conviene. Es indispensable también, que, al pedir consejo, nos desprendamos de nuestros propios deseos, y busquemos de todo co-

razon la verdad, y no la lisonja, ó la mentira. Caifás, queriendo que Jesucristo fuese condenado á muerte, tomó consejo, no para oír la verdad, sino para hacer creer al pueblo, que la resolución que se había tomado era el resultado de una discusión seria; que los delitos, que falsamente imputaba al Salvador, habían sido bien probados, y que no se le castigaba, sino en conformidad á lo prescrito por las leyes. No dice á sus consejeros: examinemos si Jesús es culpable; oigamos á los testigos, veamos si están acordes; si lo que ellos califican de delitos, son verdaderos milagros; oigamos al acusado, veamos cómo se defiende; examinemos bien el asunto, para no exponernos á obrar contra la justicia; sino que dice: este hombre hace muchos milagros; el pueblo le admira; conviene pues que muera. Los que con esta disposición piden consejo, buscan, aunque en vano, tranquilizar su conciencia, que les atormenta.

Por último, el que busca consejo, es preciso que lo oiga con un corazón sencillo, y dispuesto á recibir el aviso, y á seguir la dirección que le señale el consejero. Los fariseos, que sentados en la cátedra de Moisés escudriñaban la ley del Señor, fueron desgraciados; porque no la leían con ánimo de aprovecharse, y para poner en práctica lo que ella prescribía; sino para alimentar su orgullo, y criticar á los demás. El joven, que con grandes apariencias de virtud consultó á Jesucristo sobre el modo de adquirir la vida eterna, apenas oyó el consejo del soberano Maestro, según el cual había de renunciar las riquezas, se retiró lleno de tristeza: porque su corazón solo respiraba codicia, y le disgustaba cuanto se oponía á su pasión.

Pidamos, pues, consejo; pero ántes, desprendámonos de nuestros propios deseos, y recibamos los avisos ó consejos con sincera humildad. De este modo, los consejos nos aprovecharán, el Señor bendecirá nuestros esfuerzos; no tendremos que arrepentirnos de nuestras obras, ántes al contrario, nos harán felices en este mundo, y bienaventurados en el otro, que es lo que os deseo.

#### PLANES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

##### I.

Interesa mucho pedir consejo; por eso vamos á probar: 1.º, Que nadie está dispensado de pedirlo: 2.º, que el pedirlo es indicio de buen acierto: 3.º, que quien obra sin consejo, se expone á cometer grandes desaciertos.

I. Para demostrar la primera parte, basta considerar la fragili-



dad humana, el poco alcance de nuestras facultades, y la frecuencia con que nos ofuscan las pasiones, como el interés, el amor propio, etc.

II. Así como el enfermo se ocupa de su enfermedad, el hombre debe ocuparse de sus acciones. La primera condicion para acertar con los remedios, es llamar al médico; y la primera condicion para acertar en nuestras acciones, es llamar á un buen consejero. El que se conoce, no se fia de sí mismo; y el que no se fia de sí mismo, pide consejo; y de esta suerte, acierta casi siempre en sus empresas.

III. Nadie más digno de compasion que el hombre, que obra sin consejo en asuntos de importancia; pues, no se conoce á sí mismo: se cree sábio, y dista mucho de serlo: se tiene por previsor, y á cada paso se vé burlado: piensa bastarse á sí mismo, y luego se encuentra en la necesidad y la tribulacion abandonado. En sus desgracias, nadie le compadece; porque se tiene por hombre privilegiado, y, sin embargo, ha de reconocer que no lo es.

## II.

1.º Es necesario pedir consejo. 2.º Es muy importante tener un buen consejero.

I. Atendidas las continuas necesidades del hombre y sus innumerables dudas, es evidente, que el hombre tiene necesidad de consejo para satisfacer las primeras, y aclarar las segundas.

II. ¿De qué serviría pedir consejo, sino halláramos un buen consejero? El buen consejero libra de la muerte, (como el ángel á Lot. GEN. XIX); salva de la desgracia, como procuró Ruben salvar á sus hermanos. GEN. XLII; evita muchos pecados; y preserva á muchos incautos de la muerte temporal y eterna.

Véanse los efectos de un mal consejero en Roboam, III REG. XII; en Achitofel II REG. XVI; en Holofernes, despreciando los consejos de Achior, JUDITH. V.

## DIVISIONES.

CONSEJOS SALUDABLES.—Es preciso ser prudente:

1.º Para aprovecharse de los buenos consejos.

2.º Para poder darlos.

CONSEJOS MALOS.—El que pide malos consejos, se acredita de ser un hombre apasionado.

El que sigue los malos consejos, dá á conocer, que está desesperado.

El que dá malos consejos, revela que es perjudicial á toda clase de personas.

CONSEJOS BUENOS Y MALOS.—Dar buenos consejos á su prójimo, es hacer oficios de ángel bueno, por los cuales se merece recompensa.

Dar males consejos á su prójimo, es hacer oficios de ángel malo, por los cuales se merece castigo.

## PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

*Consilium semper à sapiente perquire.* TOB. IV, 19. Pide siempre consejo al hombre sábio.

*Præcipitabit eum (impium) consilium suum.* JOB. XVIII, 7. Su mismo consejo (del impio) le llevará al precipicio.

*Consilium impiorum longe sit á me.* JOB. XXI, 16. Léjos de mí el modo de pensar de los impíos.

*Qui autem sapiens est, audit consilia.* PROV. XII, 15. El sábio toma los consejos de otro.

*Sicut aqua profunda, sic consilium in corde viri.* PROV. XX, 5. Como las aguas profundas, así son los designios en el corazon del hombre.

*Unguento, et variis odoribus delectatur cor; et bonis amici consiliis anima dulcoratur.* PROV. XXVII, 9. El perfume y los varios olores, recrean el corazon; con los buenos consejos del amigo, se baña el alma en dulzura.

*Multi pacifici sint tibi, et consiliarius sit tibi unus de mille.* ECCLI. VI, 6. Vive en amistad con muchos; pero toma á uno entre mil para consejero tuyo.

*Cum fatuis consilium non habas: non enim poterunt diligere, nisi quæ eis placent.* ECCLI. VIII, 20. No te aconsejes con tontos; porque estos no pueden amar sino aquello que á ellos place.

*Noli consiliari cum eo, qui tibi insidiatur, et à zelantibus te absconde consilium.* ECCLI. XXXVII, 7. No quieras aconsejarte con aquel que te arma asechanzas; y encubre tus intentos á los que te envidian.



## FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Es muy peligroso despreciar los buenos consejos, y suele ser origen de muchas desgracias. Los ángeles, que se aparecieron á Lot, le dieron el buen consejo de salir de Sodoma con su familia y sus futuros yernos, sin volver la vista atrás; pero, habiéndose burlado éstos del aviso de Lot, perecieron en la comun ruina. La esposa de Lot, por haberse vuelto á mirar la ciudad, infringiendo el consejo de los ángeles, fué convertida en estatua de sal. El mismo Lot, por no haber subido al monte, segun el consejo de los celestes mensajeros, quedándose en una cueva al pié del mismo, pecó con sus hijas. GENESIS, CAP. 19.

Ruben, propuso á sus hermanos, abstenerse de toda tropelia contra el comun hermano José, y devolverle á su padre; pero despreciaron su consejo, y despues, ellos mismos, afligidos por sus angustias, reconociendo su pecado, decian: *Merito hæc patimur, quia peccavimus in fratrem nostrum.* GENESIS, CAP. 42.

Roboam, desatendiendo los prudentes consejos de los ancianos del reino, dió oídos á las desacertadas máximas de los jóvenes compañeros suyos; el resultado fué perder diez tribus de las doce que formaban sus estados. III REG. CAP. 12.

Holofernes, despreciando el consejo de Achior, quiso burlarse del poder de Dios, sitiando á Betulia; y pagó su soberbia y presuncion, siendo decapitado por la célebre Judith. JUDITH. V Y XIII.

## AUTORIDADES DE LOS SANTOS PADRES.

*Advertendum, quod in acquirendis consiliis plurimum valet vite probitas, virtutum prærogativa, facilitatis gratia.* S. AMBROS. LIB. 2 DE OFFIC.

*Talis debet esse, qui consilium dat: ut seipsum formam aliis ad exemplum bonorum operum exhibeat in doctrina, in integritate, in gravitate.* IDEM. IBID.

*Quid tibi prodest habere sapientiam, si consilium neges? Si consulendi copiam includas, clausis-*

No olvidemos, que al tomar consejos, vale mucho tomarlos de un hombre honrado, dotado de virtudes y del don de acierto.

El que dá un consejo, debe ser tal, que sirva á otros de ejemplar por sus buenas obras, por su doctrina, por su conducta y gravedad.

¿De qué te aprovecha la sabiduría, si te niegas á dar consejos? Si cierras la puerta á los que te lo

*ti fontem, ut nec aliis influat, nec tibi prosit.* IDEM. IBID.

*Consilium omne (bonum) à Deo est, à quocumque proficiscatur.*

S. AUG. LIB. 1 DE DOC. CHRIST.

*Dare stulto consilium charitatis est; dare sapienti, ostentationis; dare vero tempore perversitatis, sapientiæ.* S. GREGOR. IN MORAL.

*Consilium quippe imitari negligit improvidus, sapientiam vero ille quærit in altero, penes quem est scientiæ magnitudo.* CASSIAN. PART. 2, LIB. 3, EPIST. 4.

piden, inutilizas el manantial de tus conocimientos, que no aprovechan ni á tí, ni á los demás.

Todo buen consejo procede de Dios, venga de donde viniere.

Es obra de caridad, dar consejo á un ignorante; de ostentacion, darlo á un sabio; de sabiduría, darlo á uno que vive en la maldad.

El hombre descuidado, desdeña seguir el consejo; mas el prudente, busca un acertado consejo en otro, que esté dotado de gran sabiduría.

## CONSUELOS.

*Non contristemini sicut et cæteri qui spem non habent.*

No os entristezcais del modo que suelen los demás hombres, que no tienen la esperanza.

(1 Thessal. IV, 12.)

Hay una doctrina especial, que no la enseña el mundo, ni la ha enseñado jamás: esta doctrina, es la siguiente: esperar en el Señor, poner en su infinita bondad toda la confianza, y nunca dudar de su justicia, aún cuando el hombre se vea rodeado por todas partes de infortunios, y abrumado con el peso de la adversidad. Por esto, lós